

ESP

Centro de Visitantes de **MASCA**

CONTENIDOS AMPLIADOS



PARQUE RURAL DE TENO



TENERIFE



El parque rural de Teno



El caserío de Masca



El barranco de Masca



Para una mejor lectura

Diseño y Desarrollo:

Mária Mengual y Ángel Morales

2019

El parque rural de Teno

🕒 8'

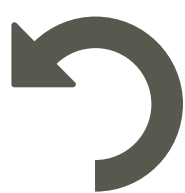




TENO es un espacio pequeño pero espectacularmente variado

El parque rural de Teno se encuentra situado en la esquina noroeste de la isla de Tenerife. Es espacio protegido desde 1987 y declarado parque rural en 1994, con la finalidad de conservar, proteger y restaurar sus procesos naturales y culturales, su biodiversidad, singularidad y belleza, así como promover el desarrollo económico, armonizando la calidad de vida de sus habitantes con la conservación y regulando su uso público. Su importancia incluso es reconocida a nivel europeo, formando parte de la Red Natura 2000.

Tiene una superficie de unas 8000 hectáreas u 80 kilómetros cuadrados, es decir, que si tuviera una forma regular, ocuparía tan solo un cuadrado de aproximadamente 9 x 9 kilómetros. Esto puede parecer un espacio bastante pequeño, pero contiene tanta variedad de paisajes y recónditos rincones que es bastante improbable que alguien pueda acabar de conocerlo.



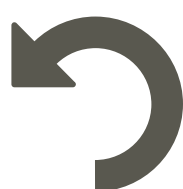
Los motivos que hacen que un espacio tan limitado pueda contener tanta diversidad son su antigüedad, su verticalidad y sus microclimas: el punto más alto del parque se sitúa a más de 1300 metros sobre el nivel del mar y existen notables diferencias entre las características de humedad e insolación según nos encontremos en las laderas norte y sur, cerca de la costa o de la cumbre.

Una visita a Teno nos permite disfrutar de gigantescos acantilados y suaves valles agrícolas, abruptos barrancos tallados por el tiempo y jóvenes conos volcánicos. Esta es la casa de cientos de especies de plantas y animales que solo viven en Canarias, incluso que habitan exclusivamente en Teno, además de una treintena de especies amenazadas que aquí encuentran refugio.

Las personas que viven en este parque rural, además, conservan una herencia cultural centenaria que se refleja en su arquitectura, sus productos agrícolas y artesanos locales y algunas fiestas y celebraciones de carácter único.

Para conseguir un desarrollo armonioso de todo este conjunto, es necesario que el parque rural siga una ordenación territorial cuidadosa, con zonas diferenciadas donde, según la fragilidad de sus valores ecológicos, se pueden desarrollar o no ciertas actividades tradicionales o turísticas. Todo ello con el fin de seguir conservando este tesoro para las generaciones futuras.

Te invitamos a profundizar un poco más en todo este legado a través de las secciones siguientes.

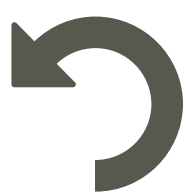




Teno acumula millones de años de historia geológica

Teno, junto con el macizo de Anaga y de Adeje, son los tres territorios más antiguos de Tenerife. Desde el lecho marino, amontonando sucesivas capas de materiales volcánicos, consiguió asomar sobre las olas hace siete millones de años y siguió creciendo durante unos dos millones de años más, hasta elevarse como un macizo mucho más alto y ancho de lo que es en la actualidad.

La mayoría de estos materiales salieron de forma tranquila a través de largas fisuras, aunque también tuvieron lugar episodios de carácter explosivo, cuyos restos podemos ver en algunas capas de materiales fragmentados, como piroclastos y escorias, intercaladas entre coladas más compactas. Incluso, en Teno también ocurrieron colosales deslizamientos de inestables laderas hacia el mar, aunque al ser muy lejanos en el tiempo, no resultan tan fácilmente identificables en el paisaje como lo son otros más recientes que formaron los valles de La Orotava o de Güímar.



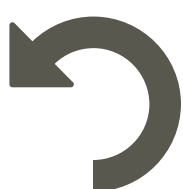
Luego, durante los últimos 5 millones de años, apenas han sucedido unas pocas erupciones, como las de los conos de Teno Alto, la Montañeta de El Palmar o el volcán de Las Portelas. Las coladas emitidas por algunos de estos volcanes llegaron a alcanzar el mar, creando nuevas llanuras costeras, o islas bajas, que hicieron crecer la isla.

Pero mayoritariamente este tiempo de descanso constructivo ha hecho que el mar, las intensas lluvias de épocas pasadas y la fuerza de la gravedad realizaran su paciente trabajo de escultura, originando el relieve actual, donde podemos encontrar profundos barrancos y secciones de costa con acantilados de varios centenares de metros de altura.

La erosión ha descarnado el terreno, dejándonos ver el esqueleto interior del macizo de Teno. Los diques y roques que salpican el paisaje actual son las grietas y chimeneas por las que ascendió el magma, rellenas por los últimos materiales que no llegaron a verter hacia el exterior. Estos materiales se enfriaron más lentamente en el interior de la tierra que los que los rodeaban, alcanzando gran dureza. Por eso, la erosión tarda más en desmantelarlos y hoy sobresalen sobre el terreno circundante: los diques en forma de largos muros y los roques como altos torreones.

La erosión ha tallado tan hondo en algunos casos que, en ciertos lechos de barrancos, como el de Masca, podemos tocar materiales volcánicos que en su momento se enfriaron bajo el mar.

La historia geológica de Teno es compleja y diversa, con millones de años de capítulos, y que aún no ha llegado a su fin. El proceso de construcción y, sobre todo, de desmantelamiento, continuará.



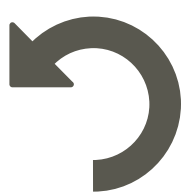


Diferentes condiciones para la vida permiten que Teno albergue una asombrosa biodiversidad

Desde la costa hasta la cumbre más alta del parque rural hay 1354 metros de diferencia. Esto supone que se sucedan en una corta distancia variadas condiciones de temperatura, insolación y humedad, lo que conlleva la existencia de distintos ecosistemas.

El mar que baña las costas de Teno ha sido reconocido a nivel europeo con la doble figura de Zona de Especial Conservación Franja Marina de Teno–Rasca y Zona de Especial Protección para las Aves Espacio marino de La Gomera–Teno, lo que nos indica el valor de la biodiversidad que alberga.

Ya en tierra pero cerca de la orilla, en terrenos con muchas horas de sol y escasas lluvias, encontramos plan-

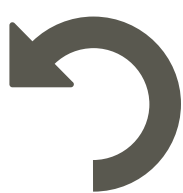


tas de pequeño porte, capaces de resistir la salinidad como la lechuga de mar (*Astydamia latifolia*), el tomillo marino (*Frankenia ericifolia*), o la siempreviva (*Limonium pectinatum*).

Según vamos ganando altura, encontramos el tabaibal-cardonal, formado principalmente por la tabaiba dulce (*Euphorbia balsamifera*), la tabaiba amarga (*Euphorbia regis-jubae*) y el cardón (*Euphorbia canariensis*), cuyo porte en forma de candelabro puede superar los 3 metros. Están acompañados por otras plantas como la tolda (*Euphorbia aphylla*) y la tabaiba mejorera (*Euphorbia atropurpurea*).

Los acantilados costeros albergan plantas adaptadas a vivir en condiciones de escaso suelo, como varios tipos de verodes (*Aeonium* spp.), tajinastes (*Echium* spp.) o siemprevivas (*Limonium* spp.). Son también el refugio de especies de animales muy escasos como el guincho o águila pescadora (*Pandion haliaetus*) y el lagarto moteado (*Gallotia intermedia*). Este lagarto, de mayor tamaño que el frecuente tizón, fue descubierto hace pocas décadas y se encuentra en peligro de extinción.

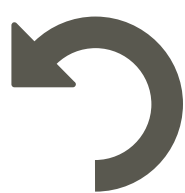
A partir de aproximadamente los 300 metros de altitud, las condiciones de temperatura y humedad se hacen más amables. Es la franja con el clima en el que las personas generalmente preferimos vivir. Por eso, los bosques termófilos que ocupan esta zona son de los ecosistemas más castigados en las islas. En Teno se conservan distintos enclaves con palmeras (*Phoenix canariensis*), bosquetes de sabinas (*Juniperus turbinata* ssp. *canariensis*), retamas blancas (*Retama rhodorhizoides*) y algunos dragos aislados (*Dracaena draco*), acompañados de otras especies de menor porte.



Donde llega la influencia directa del Alisio, el benefactor viento húmedo proveniente del noreste, puede sobrevivir una de las joyas más valiosas de Teno: la laurisilva. Aproximadamente entre los 600 y los 1000 metros, las nubes depositan su valioso cargamento de gotitas, permitiendo que aquí sobreviva un bosque que habitó amplias zonas de la cuenca mediterránea hasta hace 20 millones de años pero que no pudo sobrevivir a la última glaciación, encontrando su último bastión en algunas islas del Atlántico. Teno cuenta con una de las mejores muestras de este bosque, en el denominado Monte del Agua y Los Pasos. La laurisilva está compuesta por unos veinte tipos de árboles de hoja perenne, como el laurel (*Laurus novocanariensis*), el viñátigo (*Persea indica*) o el barbuzano (*Apollonias barbujana*), más una cohorte de arbustos, hierbas, helechos, hongos, líquenes y enredaderas. Entre las ramas, con suerte podremos vislumbrar unos tesoros que arrullan: las palomas rabiche (*Columba bolli*) y turqué (*Columba junoniae*).

La laurisilva es un bosque delicado, que requiere unas condiciones muy específicas de humedad y temperaturas moderadas y estables para sobrevivir. De las especies que lo forman, solo las más resistentes como las fayas (*Morella faya*), los brezos (*Erica arborea*) o los acebiños (*Ilex canariensis*) pueden subsistir algo más arriba, ocupando crestas ventosas y formando el ecosistema denominado fayal-brezal, dando paso gradualmente a los pinares que solamente ocupan, de manera natural, los enclaves más altos del parque rural.

El récord de diversidad lo ostentan los invertebrados: en el parque se han contabilizado, de momento, nada menos que 836 especies, número que sigue aumentando cada año. De ellas, 255 son endemismos que solo viven en Canarias y 30 son exclusivas de Teno.

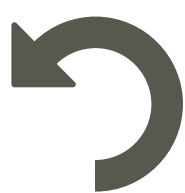




Los escasos recursos y el aislamiento conformaron la dura historia de Teno

Antes de la llegada a la isla de personas desde el continente europeo (principalmente de la península ibérica), ya se asentaba en Teno una población aborigen proveniente del norte de África. Existen abundantes vestigios de su cultura: refugios, enterramientos, concheros, grabados rupestres, pero sobre todo, innumerables topónimos antiguos de origen bereber.

Tras la conquista, Teno continuó siendo un territorio de difícil comunicación. Aquí, la gente tenía que sobrevivir con los medios disponibles en estas tierras. Aunque existía cierto intercambio de mercancías, básicamente había que usar lo que se tenía a mano. Esto supuso que, has-



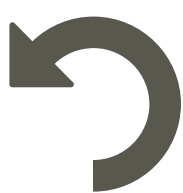
ta épocas muy recientes, se utilizara la roca volcánica y la madera local como material de construcción.

Como en otras zonas abruptas del archipiélago, hubo que convertir las empinadas laderas en sucesiones escalonadas de pequeños bancales llanos, aptos para el cultivo, y esperar las escasas lluvias para obtener las cosechas justas que permitieran vivir. Otras zonas se destinaron a pastos, para el alimento de una cabaña sobre todo de cabras y ovejas, con un sistema de transhumancia de corto recorrido entre la costa en invierno y la cumbre en verano, para aprovechar mejor la hierba en cada época del año.

Tradicionalmente, las casas se alineaban sobre las zonas de riscos, porque era impensable ubicar una vivienda en un llano que pudiera ser cultivable, por pequeño que fuera. Las eras de piedra para trillar los cereales, los lagares de vino, los hornos de teja, las ermitas y caminos empedrados que salpican este paisaje de roques y barrancos, terminan de conformar el paisaje del parque rural.

No se puede entender Teno sin la presencia humana, sin los modos de vida de una comunidad adaptada a la dureza del territorio y de un sistema económico que, hasta hace pocas décadas otorgaba a la mayor parte de la población el papel de trabajadores de las tierras de otros, a cambio de la mitad de la cosecha, mediante un sistema aparcerero denominado medianería.

Aún así, la dura vida dejaba algo de tiempo para celebraciones, representaciones teatrales, danzas y géneros folclóricos propios, así como el arte útil en el trabajo de la cestería y la madera, que también suman patrimonio etnográfico al parque rural.



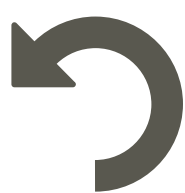


El parque rural de Teno tiene mucho que ofrecerte

A lo largo de estos párrafos, te hemos presentado brevemente la enorme diversidad natural y cultural que el parque rural posee. Diferentes formaciones volcánicas, barrancos erosionados y colosales acantilados, conos volcánicos y fértiles valles, ecosistemas radicalmente diferentes entre la costa y la cumbre, pequeños caseríos y lugares donde comprender la vida del pasado cercano y la etnografía local...

Teno te ofrece también el escenario para realizar actividades diversas, desde cómodos paseos hasta retos deportivos, observar especies marinas, alojarte en pequeñas casas tradicionales y charlar bajo los laureles de las plazas de sus pueblos.

Probar sus productos locales no solo te permitirá descubrir sabores nuevos, sino que contribuirás al mante-

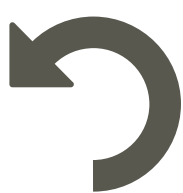


nimiento de este paisaje. Con la leche de las cabras, que aún tienen épocas de suelta cuando abunda el pasto, se produce tanto queso fresco como ahumado, de renombrada calidad. La miel de flores de las medianías, el azafrán canario, las cebollas de Masca y Los Carrizales, el vino del Valle de El Palmar y variedades antiguas de papas de exquisito sabor, complementan una sabrosa oferta.

Todavía es posible encontrar labores artesanas que antaño fueron muy útiles para la vida cotidiana y hoy se cotizan como elementos decorativos de gran valor etnográfico: la cestería de paja y de madera en El Palmar y Teno Alto, y la de palma y junco en Masca.

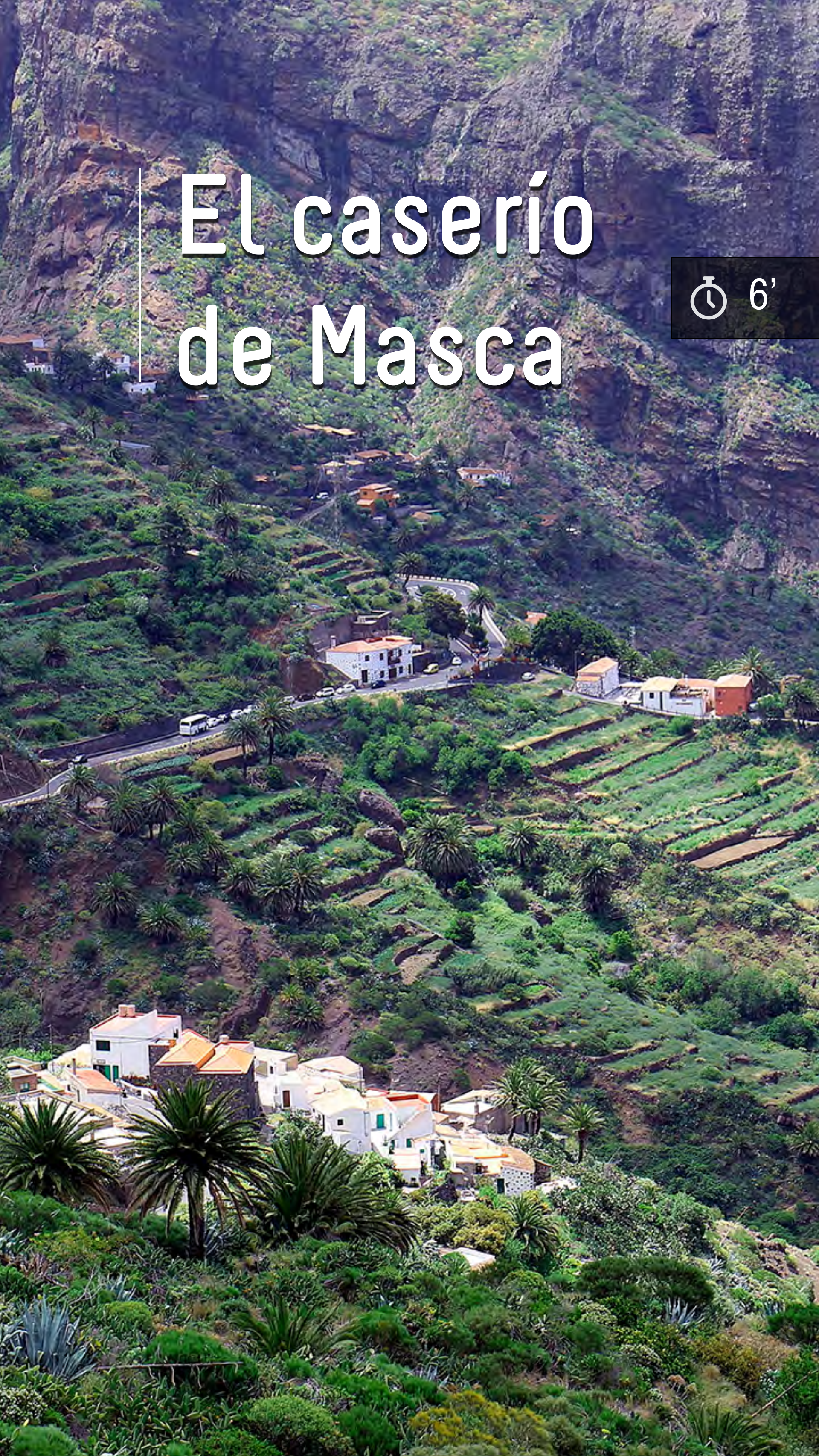
Si tienes la suerte de coincidir con alguna fiesta local, no te pierdas sus bailes de cintas y sus géneros folclóricos propios, como el tanganillo o tajaraste de Teno, la polka o el joropo. El baile de las Libreas de El Palmar es una representación popular única que se celebra en septiembre. Durante los carnavales y el verano coinciden actividades festivas en casi todos sus pueblos.

En las oficinas de información turística te pueden orientar para que saques el máximo partido a tu tiempo en este parque rural.



El caserío de Masca

🕒 6'



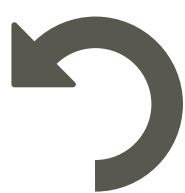


Masca muestra cómo es la arquitectura tradicional de Teno

Las casitas de Masca se adaptan perfectamente al difícil relieve, agrupándose armoniosamente en cuatro case-ríos: La Bica, El Turrón, La Piedra o Lomo del Medio y el Lomo de Masca. La plaza principal está en La Piedra, a la sombra de su enorme laurel de indias. En ella, se encuentra la pequeña ermita de N^a Sra. de la Concepción, del siglo XVIII, y, muy cerca, la casa de Los Avinculados, una de las más antiguas del caserío.

Cuando se vivía de lo que daba la tierra, no quedaba otro remedio que colocar las viviendas en los lugares menos aptos para el cultivo, muchas veces sobre la propia roca, encajando las habitaciones en los distintos niveles del terreno.

Viejos caminos empedrados siguen siendo en muchos casos las vías de comunicación entre las casas. El traza-

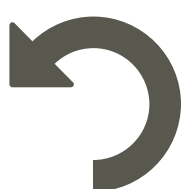


do de estos caminos es un ejemplo de ingeniería popular, con sistemas para el drenado del agua de la lluvia y con la suficiente consistencia para aguantar el paso de personas y animales con cargas, con poca necesidad de obras de mantenimiento.

El conjunto se complementa con algunas eras –círculos de piedra para trillar el cereal–, los pasiles donde se se- caba la fruta al sol, los hornos de pan... elementos hoy en día en desuso, pero tan bien contruidos que siguen soportando el paso del tiempo.

El mejor ejemplo de la maestría en la construcción es la resistencia de los bancales, innumerables muros de piedra, sin cemento ni argamasa, que convierten los terrenos escarpados en pequeños llanos donde poder cultivar. Los bancales realizan una indispensable misión de conservación del suelo fértil, para que la erosión no se lo lleve ladera abajo. Hoy en día, la mayoría de estas huertas están abandonadas y algunos muros empiezan a caer por el efecto de la lluvia y la falta de mantenimiento.

El caserío de Masca es el mejor ejemplo de arquitectura popular dentro del parque rural de Teno. En 2004 fue declarado conjunto histórico en la lista de Bienes de Interés Cultural del Gobierno de Canarias. Esto supone tanto el reconocimiento a su valor patrimonial como el compromiso de la sociedad canaria en su protección.



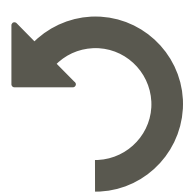


Razones para vivir en un lugar tan difícil

Hace apenas unos 50 años que los vehículos a motor llegaron a Masca. Antes de ese momento, todos los traslados de personas y mercancías se hacían a pie o con animales, utilizando caminos empedrados y veredas. La carretera más cercana pasaba por el núcleo de Santiago del Teide, a más de una hora de camino.

Desde nuestro modo de vida actual, resulta complicado entender por qué la gente vivía aquí entonces, cuando el aislamiento era dolorosamente más severo que ahora. Aunque el relieve era hostil y se encontraban lejos de las zonas más pobladas y cómodas de la isla, aquí abundaba un recurso imprescindible para subsistir: el agua.

Por eso, ya la población aborigen residió en la zona, dejó grabados símbolos en las piedras y nos legó numerosos topónimos, como el propio origen del nombre de Masca, que probablemente haga referencia a lo abrupto de su relieve, ya que "askan" significa cuernos o picos prominentes en la lengua bereber.



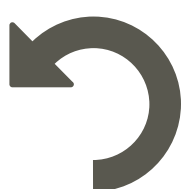
Este territorio pertenecía al menceyato de Adeje, uno de los reinos guanches en que se dividía la isla. Adeje fue bando de paces durante la conquista de la isla por las tropas castellanas, es decir que llegaron a acuerdos con los conquistadores con el fin de intentar salvaguardar sus propiedades, su libertad y hasta su misma vida.

Tras la conquista, don Alonso Fernández de Lugo, adelantado o apoderado de los Reyes Católicos en la isla, otorgó la propiedad de las tierras de Masca a don Diego de Adeje, como reconocimiento por su colaboración en la conquista. No deja de resultar paradójico que don Diego fuera el rey guanche o mencey de Adeje, reino que, como hemos visto, incluía estos mismos territorios.

El adelantado cedió además algunos terrenos a otros conquistadores, dejando claro que había agua para todos. Menos don Diego, que se afincó en Masca, estos otros propietarios vivían en Buenavista, por lo que administrativamente este barranco pasó a pertenecer a ese municipio.

Vemos como desde el inicio, a pesar de su lejanía y dificultades diversas, Masca fue un lugar interesante por su abundancia en agua, bien muypreciado en una isla con pocos nacientes naturales y cursos de agua continúa. Ya en el siglo XX se construyeron algunas infraestructuras hidráulicas, como las galerías o túneles horizontales para extraer el agua de los acuíferos, y canales para su traslado hacia otras zonas, que hoy no están en uso.

En cualquier caso, el agua fue la riqueza que compensara en el pasado las dificultades de vivir en un lugar como Masca.

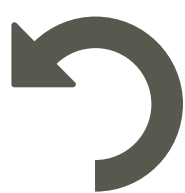




Construyendo con lo que había a mano

En un lugar tan aislado, en el que, hasta hace pocas décadas, si se quería traer materiales de fuera, había que cargarlos trabajosamente por los caminos, era mejor conformarse con los materiales disponibles en las proximidades. Por eso, todas las construcciones antiguas están realizadas con piedra volcánica, madera de los bosques cercanos, cañas y barro.

Un paseo por los caseríos te descubrirá que existen dos tipos de casas tradicionales: con forma rectangular y con forma de L. El acceso a cada habitación se hacía desde el patio exterior, sin pasillos interiores. En algunas ocasiones las casas tenían dos pisos. Muchas veces a la segunda planta se accedía sin necesidad de escalera, gracias al desnivel del terreno, pero en otras, se construía una base de peldaños en piedra y se acababa la escalinata en madera.

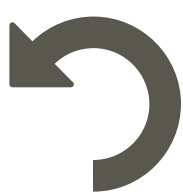


La piedra basáltica era muy difícil de tallar con herramientas rudimentarias. Por eso, constituía un verdadero arte ir encajando sus formas desiguales, como si se tratara de un puzzle, para levantar las paredes. En los muros de las huertas y de las casas, podrás observar cómo entre las piedras grandes se iban insertando otras más pequeñas hasta alcanzar la solidez suficiente para aguantar el paso del tiempo.

Cuando se necesitaba una forma más regular, como en las piedras esquineras de las viviendas, se elegía la toba, un material volcánico de color rojizo, más fácil de tallar.

Era difícil dejar huecos vacíos en estas estructuras, por lo que las ventanas eran diminutas o inexistentes. En muchas ocasiones, un arco de piedra sobre el vano de la puerta ayudaba a redistribuir el peso del techo. Las paredes apenas se encalaban, solo las uniones entre las piedras para evitar la entrada del agua o el viento. Las techumbres, a dos o cuatro aguas, tenían una estructura interna de madera y caña que se recubría de tejas curvas, cocidas en hornos cercanos, para impermeabilizar el conjunto.

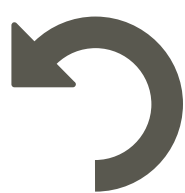
Solo con la apertura de la carretera, en los años 70 del siglo pasado, se pudieron levantar nuevas edificaciones con materiales más modernos, como el bloque de cemento, las estructuras de vigas metálicas o las cubiertas de teja plana o francesa.





La cultura de la palmera

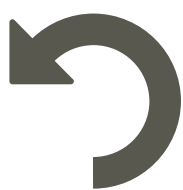
La estampa de los caseríos de Masca está indisolublemente ligada a las palmeras (*Phoenix canariensis*) que se elevan esbeltas entre las casas y por las laderas. Aunque se trata de una planta que crece de manera natural solamente en Canarias, por su elegancia se ha plantado en jardines y calles de todo el planeta.



A pesar de su gran porte –puede superar los 30 metros de altura y los dos siglos de edad–, no se trata de un árbol, sino de una planta leñosa. Lo que nos parece un tronco no es más que la acumulación de los restos de hojas anteriores. Entre los resquicios de estas hojas, se acumula materia orgánica que hace que, en muchas ocasiones, se encuentren adornadas de verdaderos jardines colgantes con pequeñas plantas como helechos y verodes.

En Masca, como en muchos otros sitios de Canarias, constituía un recurso muy útil del que se aprovecha todo: sus frutos, las tamaras, daban de comer al ganado; con sus troncos se elaboraban colmenas denominadas corchos y con los duros nervios centrales de las hojas, se fabricaba el armazón interno de los techos de las casas.

En la actualidad, la mayoría de estos usos se han perdido, pero aún se sigue elaborando artesanía de palma con sus hojas secas, para la confección de escobas, esteras, cestos y sombreras.

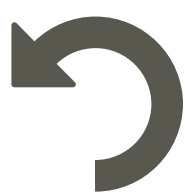




Héroes de la supervivencia

Obtener los alimentos suficientes en un lugar tan apartado y abrupto es digno de superhéroes de película. Transformar las escarpadas laderas en bancales escalonados, depender de un buen año de lluvia para conseguir algunos cereales, papas, coles, cebollas y uva, criar algunas cabras, gallinas y unos pocos cochinos... Y contar con las higueras, unas luchadoras capaces de ofrecer sus dulcísimos frutos hasta en los años más duros. Así era la vida en Masca hasta que se abrió la primera pista de acceso en los años 70.

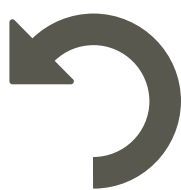
Se llama agricultura heroica a la que se practica en condiciones de terreno muy complicadas. Y en Masca realmente lo son. Por eso, las personas que mantienen aún hoy en día unas pocas huertas en producción merecen todo nuestro reconocimiento. Aquí se mantiene un tipo de cebolla de características únicas, la cebolla de Masca, diferente de la que se cultiva en el cercano caserío de Los Carrizales, reconocidas ambas por la Consejería



de Agricultura del Cabildo de Tenerife, por las específicas características organolépticas de cada una de ellas.

También se cosecha miel de flores del entorno y se aprovecha la abundancia de agua en los barranquillos para cultivar ñameras. Los ñames son tubérculos de buen tamaño que deben cocerse durante muchas horas para ablandarse y utilizarse como acompañamiento de carne o pescado, aunque también se consumen como postre en las épocas navideñas.

Si tienes ocasión, saborea estos productos locales y llévate de recuerdo productos de artesanía de palma o de madera. Así estarás contribuyendo a que este lugar pueda mejorar su calidad de vida sin abandonar sus tradiciones.



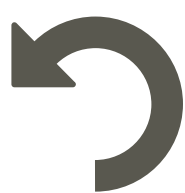
El barranco de Masca

🕒 5'



El barranco de Masca merece su fama

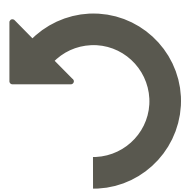
El angosto cañón, labrado incansablemente por el agua en su camino hasta el mar, es un imán que atrae a cientos de visitantes cada día. Lo majestuoso del lugar no te debe distraer de encontrar los pequeños tesoros que encierra. Si tienes oportunidad de recorrerlo, ten todos tus sentidos abiertos para que Masca te permita descubrir sus detalles.



Su legado está formado tanto por su geología, con diversidad de colores y formas originadas por la acción del tiempo sobre los materiales volcánicos, como por la diversidad de vida que lo habita, con plantas y animales exclusivos, así como por las huellas que te irás encontrando de los usos humanos que tuvo desde hace siglos y hasta hace apenas unas décadas.

Pero, a pesar de su aparente dureza, el barranco es un lugar frágil. El interés que despierta para ser recorrido no debe poner en peligro su conservación. Por ello, se ha establecido un modelo de gestión que permita tanto su disfrute, como la preservación de sus valores y la seguridad de las personas que lo visitan. Cumpliendo unas normas que apelan a tu sentido común, como llevarte todos tus residuos, no abandonar el camino marcado, no dañar la flora ni molestar a la fauna evitando los ruidos, contribuirás a la conservación de este espacio.

En las siguientes páginas, te presentamos brevemente algunas de las razones que hacen del barranco de Masca un lugar único en el mundo.

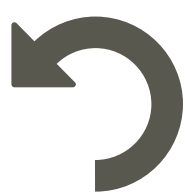




El agua nos permite curiosear en el interior de la tierra

Puede parecer increíble que algo en apariencia tan “endeble” como el agua haya sido capaz, a base de lamer y lamer la roca, de abrir este barranco tan profundo. Que el agua excave valles no es inusual, sucede en muchas partes del planeta, pero en el caso de Masca, lo hizo a través de resistentes capas de duro basalto.

Tras la etapa de formación del macizo de Teno, el cincel del agua ha tenido 5 millones de años para esculpir la roca. A veces, tranquila y lentamente; en ocasiones de forma impetuosa. El clima en Canarias no ha sido siempre similar al actual. Por ejemplo, hace unos 4 millones de años se caracterizaba por frecuentes lluvias torrenciales que hicieron que el barranco tuviera su momento de crecimiento más acusado. Pero aún hoy en día, cuando cae un buen aguacero es posible ver los cambios en un corto plazo: caen materiales de las paredes e incluso las grandes piedras del cauce se desplazan. Cada año la escultora da nuevos toques a esta obra maestra.

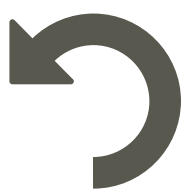


El corte que el agua ha hecho en el macizo deja que veamos las sucesivas capas de materiales que lo formaron. Arriba, las más recientes, las últimas emisiones de materiales, y cuanto más abajo, más y más anteriores en el tiempo.

Entre estas capas, destacan algunas de color rojizo, son los denominados almagres. Se forman cuando una colada lleva tanto tiempo en el terreno que se ha formado suelo fértil y ha sido colonizada por la vida. Cuando tiene lugar una nueva emisión que la cubre, calienta intensamente el terreno anterior, que se vuelve rojizo y compacto por un proceso que se llama rubefacción. Estas capas, entonces, se vuelven impermeables, como cuando se hornea la cerámica. Por eso los almagres son muy importantes, porque hacen de estratos que impiden que el agua de la lluvia siga bajando hacia el interior de la tierra, sino que resbale sobre ellas, hasta que encuentra por donde salir en forma de manantiales o nacientes.

En las paredes del barranco podemos también ver que las capas horizontales están cortadas perpendicularmente por cientos de líneas verticales, como largos muros apuntando hacia el cielo. Son los diques. Para formar las capas superiores, el magma tuvo que romper los estratos ya formados, a través de enormes grietas. Al acabar cada una de las erupciones, las grietas se quedaron rellenas por el material que no alcanzó la superficie, enfriándose muy lentamente y alcanzando gran dureza. Por eso, a la erosión le cuesta más desmantelarlos que a los materiales circundantes y quedan resaltados en el relieve.

En las zonas más profundas del barranco, el agua ha tallado tan abajo, es decir, tan atrás en el tiempo, que podemos ver las primeras capas que formaron la recién emergida isla del mar, hace más de 7 millones de años.

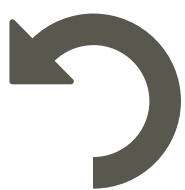




El barranco de Masca es un muestrario del abanico de vida de Teno

El itinerario del barranco nos permite vislumbrar una parte de la diversidad de Teno. Desde las retamas blancas (*Retama rhodorhizoides*) y las palmeras (*Phoenix canariensis*) que crecen entre las casas y bancales del case-río de Masca, se adentra luego en el ecosistema ligado al cauce, antes de llegar a la zona más cercana al mar, donde las condiciones para la vida son muy diferentes.

En esta isla, no existen demasiados cursos permanentes de agua. Masca es uno de los barrancos que mantiene un pequeño riachuelo durante la mayor parte del año. Esto representa un oasis para la vida. Junto al cauce, se refugian especies que no pueden vivir sin el agua dulce. Los sauces (*Salix canariensis*) son uno de los pocos árboles canarios de hoja caduca y forman un bosque alargado, como un pasillo a lo largo del arroyo. A veces, sus ramas tienen aspecto fantasmagórico, por las telas de



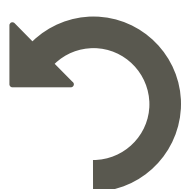
las orugas de una polilla endémica, el arañuelo (*Yponomeuta gigas*). En los charcos es frecuente ver volar a las libélulas y vienen a beber muchas especies de aves, como la alpisca (*Motacilla cinerea canariensis*), siempre ligada a los cursos de agua.

Sin embargo, la vida en las paredes verticales se pone mucho más a prueba. Los dragos (*Dracaena draco*) quizá sean las plantas más vistosas, pero otras especies como los bejeques (*Aeonium* spp.) o la col de risco (*Crambe laevigata*), también son equilibristas.

Según nos acercamos a la costa, toman el relevo plantas más adaptadas a las condiciones de calor, escasas lluvias y salinidad. La tabaiba amarga (*Euphorbia lamarckii*), el verode (*Kleinia neriifolia*) y el incienso (*Artemisia thuscula*) son algunos ejemplos. Más difícil es localizar los escasos ejemplares de especies exclusivas de la zona, como la siempreviva de Masca (*Limonium perezii*) o el corazoncillo de Masca (*Lotus mascaensis*). La esquiva araña de Masca (*Pholcus mascaensis*) vive entre estas plantas.

La costa acantilada es el refugio del lagarto moteado (*Gallotia intermedia*), especie exclusiva de Tenerife y uno de nuestros grandes tesoros. De mayor tamaño que el lagarto tizón, solo ha logrado sobrevivir en pequeños enclaves del acantilado de Los Gigantes y en el de Guaza. También en esta costa anidan tres o cuatro parejas de águila pescadora, conocida en Canarias como guincho (*Pandion haliaetus*).

Tanto el barranco de Masca como el acantilado de Los Gigantes y la franja marina que lo baña son prácticamente el último hogar para especies únicas. Eso es un valor añadido a la espectacularidad del recorrido, pero también una responsabilidad para no empeorar su situación y permitir que sigan coexistiendo con nuestra especie.



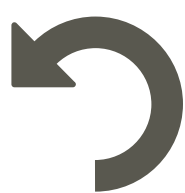


El barranco habitado

Aunque hoy lo visitemos por su belleza, hasta hace unas décadas el barranco de Masca era recorrido asiduamente por otros motivos. Las personas que habitaban el caserío no tenía apenas tiempo para el ocio y la contemplación, pero lo transitaban porque les ofrecía variados recursos.

A lo largo del cañón se encuentran huellas de usos pasados, muchas de ellas relacionadas con la abundancia de agua: pequeñas zonas donde se cultivan ñames –tubérculos comestibles que necesitan terrenos encharcados para crecer–, algunas higueras, tomaderos para acumular el agua e inverosímiles canales construidos en las paredes del barranco para llevar este imprescindible recurso hasta otros lugares...

La caña común (*Arundo donax*) es una especie que se introdujo en Canarias para usarla con diversos fines por la rapidez de su crecimiento y la flexibilidad y resistencia de sus tallos. Se plantaba en los cauces de barrancos y se

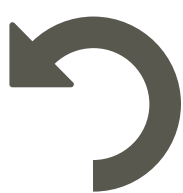


cortaba periódicamente. Hoy en día ya no se aprovecha y se ha convertido en una especie exótica muy agresiva que necesita ser controlada para que no ocupe el espacio de los sauces y otras plantas endémicas de ribera. Otra especie invasora que ha entrado hace pocas décadas pero se ha extendido rápidamente por la isla es el rabo de gato (*Pennisetum setaceum*), que requiere de medidas urgentes para minimizar su propagación en el barranco.

Cerca de la desembocadura, se abre una gran oquedad que sirvió de refugio desde tiempos inmemoriales y, ya en la playa, el viejo embarcadero sigue resistiendo el empuje del mar. Esta pequeña infraestructura no tuvo como función original servir para trasladar a los turistas, sino ayudar al intercambio de productos agrícolas de la zona de Masca por pescado, madera y demás mercancías que llegaban de otros pueblos.

Y es que, antes de que existiera la carretera, bajar los 5 kilómetros de barranco no era una mala opción para trasladarse a otros puntos de la isla. El itinerario que hoy se sigue va mayoritariamente sobre el trazado de un antiguo camino tradicional con varios siglos de pisadas acumuladas.

En la actualidad, el barranco sigue habitado, aunque sea de manera temporal, por los cientos de personas que lo recorren diariamente. A la espectacularidad del recorrido debemos también añadir su inestimable patrimonio natural y etnográfico. El barranco de Masca es un lugar que merece nuestra admiración, pero también nuestro compromiso en su conservación.





PARQUE RURAL DE TENO



TENERIFE